



(5)

Por Margaritainés Restrepo Santa María De El Colombiano ¡Ahhhh! ¿Recuerdan esas balsas de maderos amarrados con bejucos, que venían con plátanos, desde Envigado y Sabanaleta, por el Río Medellín, hasta el centro. Cuando al pie de ese río se veían lavanderas y, en él, los "cachacos" pescaban sabaletas. Cuando el río era, todavía, navegable. Y a sus orillas crecían surbirios, almendros y una variedad de guamos?

¡Miren esas barequeras, en la quebrada Santa Elena - hoy, La Playa - y esa rejía republicana que exhibió, alguna vez, el Parque de Bolívar que, también, fue manga. Y a Fernando González, sentado al lado de Tomás Carrasquilla, en la casa que este último tenía en la calle Bolívar!

En la chimenea no había lumbre. Y nadie tocaba el piano. Ese espacio, con "sobrecupo", se pobló de rostros, de risas, de fechas, de palabras. De nombres que ya no se escuchan. De imágenes que ya no se ven. De chismes. Y en las sillas brincaba, juguetona, la nostalgia.

Se vieron viejas fotografías. Se hizo un intermedio con un chocolate que, según rumores de creador, fue preparado con botitas, a la vieja usanza. La proyección nocturna de la película Bajo el Cielo Antioqueño de primera mitad del siglo, fue el remate.

Era sábado. En la chimenea no había lumbre. Nadie tocaba el

Recinto de Quirama

En las sillas brincaba la nostalgia

piano. Fue hace pocos días. Una tarde de tertulia, de Historias e Historias de Medellín, que pobló de recuerdos la Sala Antonio Mesa, del Recinto de Quirama.

COMO PEDRO POR SU CASA

Historias de Medellín. Hable usted, allí. Cuente, usted, aquí. Yo recuerdo. Dicen. Por ahí escribieron que, Medellín era así. Fue una tarde de tertulia. Y los presentes recordaban:

Hubo una vez... Hato Viejo (Bello) y Aná (Riobordo) y La Culata (San Cristóbal), La Granja (La América) y San Lorenzo (El Poblado)... Un Valle del Aburrá con ganaderos, mineros, agricultores, brerrios o comerciantes, cultivos de maíz y caña.

Hubo una vez... El Guayaquil de hoy era cienaga. Un invierno cerraba el paso entre Medellín y El Poblado. Las quebradas Santa Elena, La Iguaná, La Loca, La Ayurá, La Palencia y el Río Medellín andaban, según cuentan, como Pedro por su casa! Y el acueducto era, asegujas que recorrían mangas. Y el nacimiento de las primeras parroquias, del cementerio de San Lorenzo. San José y La Candelaria.

Sábado de tertulia. La nostalgia brincaba en las sillas. Alguien hablaba: Cuentan que cuando vinieron los primeros misteres por aquí -suzios, suecos, alemanes, ingleses-, los miraban feo, si eran protestantes. Que muchos de ellos fueron importantes en la urbanización y en obras de ingeniería, de la Villa de La Candelaria. Mister Moore, los White, el señor Haessler.

Cuentan que las primeras parroquias de Medellín fueron la del cementerio de San Lorenzo, San José y La Candelaria. Que eran mujeres, y no hombres, las que le ayudaban al curita de esta



Desaparecieron las viejas mesas del Café La Bastilla. En junio con La Playa. Y el mostrador de la tienda vendían empaque en esa esquina. Foto Archivo.

última: a desviar, a fuerza de piedras, a una enemiga de las besas del templo: la quebrada Santa Elena.

Cuentan que a fines del siglo pasado todavía se "cruzaba" el río Medellín. Que los primeros puentes serían los de la Calle Colombia y Guayaquil. Y que, entre los urbanizadores de esta ciudad habría que tener muy en cuenta, además de "Majicá Manuel J. Alvarez Carrasquilla, al tranvía, y al comenje... que acabó con la madera redonda" y le abrió campo al ladrillo y la tapia.

ESE CONDE DE BOURMONT

Tarde de tertulia. Palabras. Fotografías Nostalgias... ¡Veeel...! Esa vivienda de dos pisos, en Junio entre La Playa y Maracaibo, era de los Uribe Escobar. Fue una de las tantas

casas que hizo Luis Lalinde, el mismo señor que hizo esa otra que aun se conserva (hoy soe de un restaurante), en Venezuela con Caracas; y la que usted ve, hoy, al lado de Soma, única vieja casa que sobrevive en La Playa... ¡Ayyyví! Ese era el Teatro Bolívar que tumbaron porque iban a recoger fondos para hacer un teatro más grande. Y al frente vivía Pedro Antonio Restrepo al que le tocaba atender heridos de peloteros políticos que no respetaban el teatro.

Tarde de tertulia. Quirama. Bla, bla, bla, bla, bla. Figurate que...

Por ahí cerca de la Plazauela Mulbará vivía un tal conde de Bourmont que, dice la leyenda, fue amante de la Dama de Las Camelias... Un hermano del Maes ro Francisco A. Cano se mató, cuando se encaramó a

poner una yesería en una fachada. Un niño que se escapó de morir en el famoso Crimen de La Aguacatalá por el que se procesó a Daniel Escobar, El Hachero, fue asesinado, mucho tiempo después, en Puerto Berrío... Un hermano de Alejandro Vélez fue urbanizador en París, Francia. Y figurate... Que al periódico El Correo Liberal lo prohibió leer la Cúria, porque se atrevió a darle publicidad a una Biblia extrajera. Y que hace muchos años un médico, Ricardo Rodríguez, decidió irse a ejercer a otro lado porque en nuestra ciudad no había sino parientes y pobres y no se podía cobrar. Figurate.

EL MANGO NUMERO OCHO

Sábado. Tertulia. Nostalgia Quirama. ¡Oye! Por ahí andan diciendo que... Fue Horacio Marino Rodríguez

y no Melitón, su hermano, el que empezó con el asunto de la fotografía, a finales del siglo, por aquí en Medellín. Melitón y Rafaela, sus hermanos, retocaban imágenes.

Por ahí andan diciendo que en el taller de muchos artesanos incluyendo el padre de los Rodríguez floreció la cultura paísa. Que los Rodríguez, que los Vieco, que los Carvajal. Saldrían músicos, pintores, imagineros...

Bla, bla, bla, bla. Andan diciendo que hubo una vez un Medellín más igualitario pobres y ricos como parecido. Que es falso que las campesinas de estos lados se vistieran con faldas negras de leñines de colores, aunque los disfraces modernos así parecieran confirmarlo.

Bla, bla, bla... En esa tarde de tertulia se dijo tanto.

Se recordó el estudio fotográfico de Benjamín de La Calle, en Guayaquil, donde plasmó travestis, músicos, personajes populares. Se recordó al señor Aura Gutiérrez. Y a Maraños, el que mandó a la luna, a alumbrar a los pueblos, cuando en esta villa pusieron la luz eléctrica. Y se habló del viejo Club La Bastilla de Quirama se recordó a los muertos:

Teatro Bolívar. Muerto Las casas de dos pisos del Parque de Berrío. Muertes. Edificio de la Farmacia Pasteur. Muerto. El tranvía. Muerto. Palacio Arzobispal. Muerto. Las viejas mesas redondas y las escupideras en el suelo del viejo Club La Bastilla. Muertos. El Mango Numero Ocho. Muerto. Teatro Junio. Muerto.

¡Qué vaina! En esa tarde de tertulia se resesó el temor de vivir en una ciudad que hoy seguimos "matando". Y de aquí para allá, en las sillas, brincaba la nostalgia.

Viejitos chupados

"(...) En ese tiempo había lo que se llamaba el Colerín Calambroso. Era de una agresividad tremenda. Daba una deshidratación en el curso de 24 horas. Una veía que esos viejitos se iban chupando, como la Leteria de Manizales, por punta y punta.

(...) Cuando trabajé en Belén la tloferina era tremenda. Eso se acabó a uno lo entraban a una casa de un enfermo y eso era un concierto... Co, co, co, co, co... Esa tos que llamaban "coqueluche", el canto del gallo... Co, co, co, co, co, cuuuuuu.

(...) Había mucho carranchil, nigua y pliojo (...) Hoy eso se ha acabado mucho, todas esas pediculosis, manetapias y demás. (...) Nuestro pueblo era bien nutrido. Era cierto eso que se decía en las casas: donde comen cinco comen seis. Hoy, donde comen seis, no comen dos".

Jorge Franco Vélez



Se escucharon nombres que ya no se escuchan. Y se vieron imágenes que ya no existen. Se recordó a los "muerteros" de Medellín. Y el Palacio Arzobispal de La Playa fue uno de ellos. Foto Maz.



¿Campo? Hubo una vez el Río Medellín, en 1895. Hubo una vez un río Medellín con sabaletas y a orillas del cual también se vieron lavanderas. Foto Archivo.

Chismes de salón

Monjas y nobles

Cuentan que una dama antioqueña muy encopetada, de esas que "hablaba la mitad en Español y la mitad en Francés", llegó un día donde monseñor Manuel José Caicedo, a hablarse de la posibilidad de traer, a estas tierras, a las monjas de la comunidad del Sagrado Corazón. Elías son las que educan a la nobleza en Europa, insistía la dama, para convencer. Y el arzobispo Caicedo, que no era fruita que como mono, le respondía: Bueno, vienen las madres, y... ¿quién va a traer la nobleza a Medellín?

Piel de oso

Descalzatos por aquí. Descalzatos por allá... Bueno. Como que el fotógrafo Benjamín de La Calle, cuando se trasladó de Yarumal a Medellín, empaqué una piel de oso que fue, en el desempeño de su oficio, de mucha utilidad. A todos los que les diera piana salir "retreados" sin zapatos, les tapaba los pies con esa piel. Así que, cuando vea fotos de Benjamín, éche ojo, a ver.

Con una condición

Tyrrel Moore, un mister que donó el terreno para el Parque de Bolívar, puso como condición para hacer efectiva su buena acción que el parque llevara ese nombre. Y de ahí surgió, también, la idea de bautizar todas las calles que allí confluyen, con el nombre de lugares que tengan que ver con El Libertador: Perú, Ecuador, Venezuela...

Parque Guayaquil

¡Puff! ¡Qué calor tan horrible! Esto parece Guayaquil. Eso dicen que dijo un muchacho que acababa de visitar esa ciudad ecuatoriana y fue a colisearse con unos amigos la zona donde estaban construyendo un puente sobre el Río Medellín. Y Guayaquil se llamaría, entonces, esa área de la ciudad.

El Castillo de El Pedregal

Un paisa llamado Luis Lalinde que hizo muchas casas en la ciudad: se construyó una de guadua y otros materiales, por El Pedregal. Se habló de El Castillo de El Pedregal. Allí dizque se refugiaban los liberales perseguidos, durante la violencia. Y allá, donde hoy se levanta el barrio Castilla, más de una tierra los estudiantes de la Escuela de Minas lograron armar.

La Loca y el diablo

La Loca ha puesto problema más de una vez. A esa quebradita la cubrieron por la época en que levantaron los cimientos de la Catedral de Villavieja.

Dicen las malas lenguas que un día, durante una misa, se escucharon unas terribles explosiones, y

un cura creyó que ese ruido era el mismísimo diablo. La cosa como que era simple asunto de los gases de la quebrada que había sufrido "la loca en cerrona" y todo se solucionó cuando "la Laca" fue desviada para otro lado.

Ricardo y el inglés

Hace mucho rato, al lado del Club Unión, en la vieja calle Junín, estaba la casa de Ricardo Restrepo Callejas. Un inglés que estaba en viaje de negocios por estos lares, le dio a Restrepo "su casa no pertenece a ningún estilo" y él le contestó: "no importa, pertenece a mi gusto".

Los culateros

Hoy dicen que hace muchos, muchos años, por aquí acostumbraban construir los templos con la fachada en dirección de Santa Fé de Antioquia, que era la capital eclesíástica.

Una vez, por San Cristóbal, hicieron una capilla que se acomodó a esas normas. Pero, cuando pasaron la capital para Medellín (dicen que, en parte, lo hicieron porque una serie de enfes/medades estaba dándole muy duro a los del seminario, en esa población), hacia la nueva capital quedó orientada "la culata", y no la fachada de la iglesia. Y que por eso llamaban culateros a los de esta zona de la ciudad. Y que si "usted le dice culateros a los Sierra o a los Maya", eso no les gusta nada, nada.

Pues que leen al revés

Hubo una vez... Que los paisas tuvieron que aprender a leer al revés... Para poder aprovechar las imágenes que se proyectaban en un telón que se colocaba en medio de "la arena": en el viejo centro de espectáculos que se llamó Circo España (imágenes con textos que uno veían al derecho y otros al revés, mientras unos "leían Rifas Noel, otros entendían Leon Salir").

Hubo, entonces, expertos en leer con espejo. Expertos resultaron por la práctica diaria los tipógrafos. Y negociantes, unos cuantos que se especializaron en lectura rápida al revés, y cobaban por leer en las tribunas a los del vecindario.

Los informantes

Y todas estas historias se convirtieron en "chismes de salón", con la ayuda de quienes participaron en la tertulia de Quirama. Allí estaban, entre otros:

Jorge Franco Vélez, Roberto Cadavid Argos, Livardo Ospina, Roberto Luis Jaramín, Carlos Julio Calle, Fernando Molina Londoño, Jorge Molina Moreno, Jesuita Vallejo, Agustín Jaramillo Londoño, Jorge Restrepo, Juan Luis Melía, Jorge Rodríguez Arbeláez y Hernán Cárdenas Lince.

Entierros pispos

"Nuestras abuelas decían culatero, para referirse a una cosa muy rimbombante. Cuando una persona estaba mal vestida u ofensivamente vestida o no armonzaba en nada, decían: ¡qué cosa tan culatera, qué fiesta tan culatera!, una fiesta de tres al cuarto. Y era porque los indios de La Culata se vestían en forma muy desordenada.

La palabra culatero es contemporánea de pispo y de ridículo. Ridículo era ese bolso de las señoras. Pispo era una palabra comodín, sirve para todo. ¡Qué muchacha tan pispa, qué hombre tan pispo, qué fiesta tan pispa, qué misa tan pispa... qué entiero tan pispo!"

Livardo Ospina